



Los desafíos del Observatorio de Educación en Ecuador: Conceptualización, Diseño e Implementación

Lorena Araujo Silva y
José Miguel Jaramillo, S.J. ¹
Octubre 2024

Introducción

Este artículo explora la complejidad en torno a la conceptualización, diseño e implementación de un Observatorio de Educación en Ecuador, junto con los retos que enfrenta en un contexto de constante cambio. Durante la última década, América Latina ha experimentado un recrudecimiento de las desigualdades estructurales, lo que ha impactado profundamente el sector educativo. La creciente brecha en el acceso a una educación de calidad y la limitada capacidad de muchos proyectos educativos para empoderar a los estudiantes resaltan la necesidad de una transformación en la educación. En este contexto, se hace evidente la urgencia de asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos, alineada con la campaña por el Derecho Universal a una Educación de Calidad (DUEC). Más allá del acceso, la calidad educativa emerge como un pilar esencial en la búsqueda de la equidad y la justicia social.

A pesar de avances en la tasa de matriculación, la pandemia de COVID-19 evidenció la fragilidad de estos logros, exacerbando las brechas preexistentes y además expuso a millones de estudiantes a la desescolarización. Ante esta realidad, surge la necesidad imperiosa de contar con mecanismos sólidos de evaluación y monitoreo que permitan responder a estas desigualdades de manera efectiva y sostenida.

La pandemia de COVID-19 no solo ha profundizado las desigualdades en el acceso a la educación, sino que también ha revelado la fragilidad de los sistemas educativos frente a crisis inesperadas. En este contexto, la creación de un Observatorio de Educación liderado

¹ Lorena Araujo Silva es Docente-Investigadora en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). José Miguel Jaramillo S.J. es el Coordinador del [Observatorio de Educación de la PUCE](#). Artículo recibido para su publicación en el Boletín Octubre 2024 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales de América Latina y el Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) se presenta como una respuesta estratégica para generar información oportuna y construir políticas que aseguren una educación inclusiva y equitativa en el marco de un sistema educativo resiliente. Este Observatorio no solo se concibe como un espacio interdisciplinario para la recolección y análisis de información sobre el sistema educativo, sino que también se propone como un catalizador para la formulación de políticas públicas informadas y efectivas basadas en la evidencia.

A lo largo de este artículo, se problematizarán los desafíos inherentes a la conceptualización, diseño e implementación del observatorio; de esta manera resalta su papel dentro del marco del DUEC y su potencial como motor de cambio hacia una educación más equitativa y justa. Se examinará, a partir de estas reflexiones, cómo la conceptualización y diseño del Observatorio deben considerar las tensiones y desafíos asociados con su implementación, para ello se utilizarán teorías como la Innovación Disruptiva, las Paradojas Organizacionales y los Sistemas Complejos. Se busca, así, destacar la interdependencia entre innovación y continuidad, así como la importancia de adaptarse a un entorno educativo en constante evolución. Al hacerlo, se espera contribuir al diálogo sobre cómo la evaluación continua y el monitoreo del sistema educativo pueden fortalecer la capacidad del DUEC para ser un motor de cambio social que promueva la equidad y la justicia en las sociedades de América Latina.

El artículo se estructurará en cuatro secciones. En la primera, se presentará una breve panorámica de la situación actual de la educación en la región en general y en Ecuador en particular. Esta reflexión permitirá situar el contexto desde el cual se conceptualizó el Observatorio. En la segunda sección, se abordará la etapa de diseño, para lo cual se ha formulado la pregunta: ¿Qué es un Observatorio y por qué es relevante en el campo de la educación? Aquí se describirán, de manera sucinta, los enfoques y productos que hemos considerado para este proyecto. La tercera sección se centrará en la etapa de implementación, donde se analizarán los principales desafíos y oportunidades en la creación del observatorio. Esta parte es significativa, ya que aporta un conocimiento abierto, generoso y transparente sobre los elementos intangibles que deben ser considerados al implementar un proyecto tan ambicioso. Estas reflexiones servirán como una hoja de ruta para las instituciones que deseen emprender desafíos similares, en el marco de las buenas prácticas. Finalmente, se incluirá una sección de reflexiones finales.

A lo largo del documento, se evidenciará cómo está organizada esta triada: conceptualización, diseño e implementación, fundamental para cualquier proyecto, especialmente uno que busque observar y abordar los desafíos de la educación como herramienta para la transformación social y la consecución del Derecho Universal a una Educación de Calidad (DUEC). Además, se anticipa un segundo artículo que, una vez

implementado, abordará los desafíos de la evaluación, de esta manera se cerrará el ciclo virtuoso de la evaluación de proyectos. A través de esta organización, se busca ofrecer una visión integral que contribuya a la mejora del sistema educativo, alineada con el Pacto Educativo Global y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030.

1. Etapa de conceptualización: antecedentes y contextos que orientaron el lente

En los últimos años, la educación en América Latina, y particularmente en Ecuador, ha sido el centro de debates que giran en torno a la inclusión y la calidad en todos los niveles educativos. Este diálogo pone de relieve la importancia de una educación que no solo transmita conocimientos, sino que también empodere a las personas para participar activamente en la vida social y política, tal como lo indica Martha Nussbaum (2012). Sin embargo, las profundas desigualdades estructurales, agravadas por la pandemia de COVID-19, han limitado la capacidad del sistema educativo para desempeñar este rol transformador.

La crisis sanitaria mundial del 2020 no solo trajo incertidumbre, sino que también expuso problemas que se creían superados. Durante las dos últimas décadas, se había registrado una disminución en el porcentaje de niños y jóvenes que no asistían a la escuela primaria y secundaria, de esta manera pasó del 26 % al 17 % en 2018. No obstante, con la llegada de la pandemia del COVID-19, esta tendencia se revirtió de forma dramática. Más de 190 países cerraron sus instituciones educativas como medida de precaución, lo que dejó fuera del sistema educativo al 90 % de los estudiantes a nivel global (UNESCO 2020). Aunque la educación virtual se presentó como una solución para evitar la desescolarización, estudios indican que al menos 500 millones de niños y jóvenes quedaron excluidos de esta alternativa (Moran 2023).

El impacto de la pandemia no fue igual para todos; las disparidades en el acceso a la educación se hicieron aún más evidentes. Un informe del Banco Mundial (2021) estima que los estudiantes de países con bajos ingresos podrían perder hasta 6.7 años de aprendizaje a lo largo de sus vidas, mientras que los estudiantes de países con altos ingresos podrían recuperarse más rápidamente. Esta brecha subraya las desigualdades estructurales preexistentes, que muestran que, en regiones como América Latina y el Caribe, las familias de bajos ingresos enfrentan obstáculos económicos y sociales que limitan el acceso de sus hijos a una educación de calidad. Además, la segregación escolar basada en la etnia, los roles de género o el estatus socioeconómico contribuye a perpetuar las desigualdades en la educación (Coleman, 1966). Un estudio de la UNESCO (2021) revela que la pandemia agravó las desigualdades en el acceso a la tecnología, ya que el 50 % de los estudiantes de familias desfavorecidas no tenían acceso a dispositivos electrónicos ni a Internet para participar en

clases virtuales. Estos problemas se presentan a lo largo de toda la trayectoria educativa, desde la inscripción en los primeros años hasta la obtención de un título universitario y la entrada al mercado laboral.

En Ecuador, estas tensiones también son evidentes. Según el Ministerio de Educación (2021), alrededor del 13 % de los estudiantes no regresaron a las clases después del cierre de las escuelas a causa de la pandemia de COVID-19. Este retroceso destaca la urgencia de contar con sistemas educativos resilientes que puedan adaptarse a situaciones de crisis, y así asegurar la continuidad del aprendizaje. Además, las disparidades en el acceso a la tecnología agravaron aún más estas brechas. En 2020, solo el 54 % de los hogares ecuatorianos tenía acceso a Internet, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2020). Aunque ha habido mejoras en los últimos años, se estima que para 2022 el acceso a Internet alcanzó el 60,4 % y se proyecta que para 2024 llegará al 66 %, lo que demuestra que la brecha tecnológica aún persiste. En cuanto al acceso a dispositivos electrónicos, en 2020, el 43,9 % de los hogares tenía computadoras de escritorio, laptops o tabletas para la educación a distancia; sin embargo, esta cifra se redujo en 10,7 puntos para 2024, lo que ha dejado solo al 33,2 % de los hogares con acceso a estos dispositivos.

Esta situación pone de relieve las brechas que afectan de manera considerable el acceso equitativo a una educación de calidad. Según el Banco Mundial (2021), los estudiantes ecuatorianos podrían perder hasta 2.3 años de aprendizaje como consecuencia de las interrupciones en la educación, lo que refleja una crisis más amplia en América Latina que ha afectado gravemente el rendimiento académico. En este contexto, el enfoque interdisciplinario de un Observatorio de Educación se vuelve crucial: la combinación de tecnología educativa, análisis de datos y sociología puede proporcionar una visión integral del problema y ayudar a formular soluciones que se adapten a las particularidades de cada entorno.

Además de lo mencionado, la crisis dejó en claro la necesidad de contar con sistemas educativos resilientes que puedan ajustarse con rapidez ante situaciones de emergencia. La Comisión de la UNESCO sobre el Futuro de la Educación (2021) destaca la urgencia de replantear los modelos educativos para asegurar que todos los estudiantes, sin importar su situación socioeconómica, accedan a experiencias educativas significativas y de calidad. En este sentido, es esencial adoptar un enfoque que no solo enfrente las desigualdades actuales, sino que también transforme la educación en un motor de cambio social orientado hacia la equidad y la justicia.

En este contexto, es fundamental abordar estos temas desde una perspectiva interdisciplinaria y multifactorial, además de considerar las estructuras de poder, las relaciones sociales y las dinámicas de exclusión que existen en el sistema educativo. Solo así se podrá entender mejor la complejidad de la educación contemporánea y formular

estrategias efectivas para impulsar una educación inclusiva y equitativa para todos. Las ideas de Martha Nussbaum (2012) sobre la importancia de desarrollar capacidades a través de la educación invitan a reflexionar sobre cómo la educación puede empoderar a las personas y fomentar una sociedad más justa y equitativa.

Además, ante esta compleja situación, resulta imperativo llevar a cabo un análisis exhaustivo que aborde la situación de la educación en todos sus niveles, desde la primaria hasta la educación superior, por lo que hay que considerar aspectos como el acceso, la permanencia, la titulación y la inserción laboral antes, durante y después de la pandemia. Como sostiene Nussbaum, la educación no solo transmite conocimientos, sino que también desempeña un papel crucial en la reproducción de las estructuras sociales y de poder existentes. Por eso, es crucial comprender cómo las desigualdades sociales afectan a una educación de calidad, en la base de esta reflexión se afirmará que el nivel educativo alcanzado se encuentra en una estrecha relación con las oportunidades laborales y las estrategias para el ascenso social.

En el contexto educativo actual de Ecuador, es fundamental abordar los desafíos que han surgido tras la pandemia para establecer mecanismos y herramientas que aseguren la continuidad y efectividad de las iniciativas de monitoreo y evaluación educativa. Estas iniciativas deben incluir temas cruciales como la permanencia, la eficiencia terminal y la calidad en igualdad de oportunidades, en consonancia con el Derecho Universal a una Educación de Calidad (DUEC) y el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS 4), que busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos.

A pesar de que existen instancias encargadas de monitorear el sistema educativo, los datos disponibles se encuentran fragmentados, lo que provoca que los hechos observados se asuman como realidades distintas de un mismo eje: la educación. Esto subraya la necesidad de una investigación exhaustiva que incluya la revisión, descripción, caracterización, evaluación, discusión y sugerencia de contenidos relacionados con las grandes temáticas de la educación en su dimensión más amplia, una tarea que ha sido urgente y poco priorizada en el caso ecuatoriano.

Con el objetivo de abordar esta situación, se propone crear una Unidad de Investigación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), que se materializará en el Observatorio de Educación. Este Observatorio se configurará como un centro de investigación que busca convertirse en espacio de reflexión y generación de conocimientos. De esta manera, se promueve el intercambio de experiencias, la elaboración de estudios y el desarrollo de propuestas de acción centradas en la calidad, la inclusión, la interculturalidad y la equidad en todos los niveles educativos del país. Como resultado de este esfuerzo, se generarán herramientas que informen a la comunidad y a los actores clave

sobre los hallazgos relevantes en el sector educativo, y que apoyen el análisis y la toma de decisiones en las instituciones educativas, los gobiernos y otros actores involucrados.

2. Etapa de diseño ¿Qué es un Observatorio y por qué es relevante en el campo de la educación?

Un Observatorio es una plataforma que se enfoca en recolectar, analizar y difundir información clave sobre el sistema educativo. Su objetivo es ofrecer los datos necesarios para tomar decisiones informadas y diseñar políticas públicas más efectivas. Mediante la recopilación de datos tanto cuantitativos como cualitativos, los observatorios pueden identificar desigualdades, detectar tendencias emergentes, destacar buenas prácticas y señalar los desafíos que requieren atención. Esto convierte a los observatorios en una herramienta esencial para mejorar la calidad educativa y fomentar la equidad dentro del sistema educativo.

Al igual que otros observatorios educativos en América Latina, como el Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPE) y el Observatorio de Trayectorias Educativas en Colombia, el Observatorio de Educación de la PUCE busca ser un espacio estratégico para la investigación educativa en Ecuador, que contribuye al estudio regional de los problemas educativos. Las experiencias internacionales demuestran que los observatorios pueden tener un impacto significativo en la mejora de los sistemas educativos, especialmente en contextos con grandes desigualdades. En el caso de Ecuador, donde la pandemia acentuó las brechas en el acceso a la tecnología y la educación, el Observatorio tiene el potencial de influir positivamente en la creación de políticas más equitativas e inclusivas.

Este Observatorio no solo se plantea como un mecanismo de evaluación y análisis, sino también como una herramienta para reforzar la educación como un derecho universal, en consonancia con los principios del Pacto Global de la Educación y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. En particular, el Observatorio está alineado con el ODS 4, que tiene como objetivo asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, para promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida. A través de su labor, el Observatorio aspira a ser un catalizador de cambio que transforme la educación en Ecuador, para reducir las desigualdades y a desarrollar políticas educativas más justas y sostenibles.

Entre los principales objetivos del Observatorio se destacan:

- Investigación especializada: Monitorear de manera sistemática los aspectos más cruciales de los sistemas educativos, para generar conocimiento que permita innovar en políticas y prácticas educativas.

- Contribución a la opinión pública: Posicionar los temas educativos en el debate público a nivel nacional, regional y mundial, con el fin de promover discusiones informadas sobre los retos y oportunidades del sector educativo.
- Fortalecimiento de la toma de decisiones: Convertir al Observatorio en una herramienta clave para apoyar la toma de decisiones informadas, que contribuyan al diseño de políticas más eficaces y contextualizadas.
- Difusión científica: Promover a partir del análisis de datos y tendencias, la publicación de productos académicos que aporten al conocimiento sobre el estado y los desafíos de la educación

El Observatorio de Educación desarrollará una serie de productos orientados tanto a la generación de conocimiento como a la difusión de información relevante para la comunidad educativa y los tomadores de decisiones. Entre los productos esperados destacan:

- Investigaciones: Generar y transferir conocimientos especializados sobre la innovación educativa y las buenas prácticas, para promover la actualización constante de los saberes en el ámbito educativo.
- Boletín “Educación XXI”: Publicación periódica que difundirá temas clave sobre la educación, con el objetivo de democratizar la información, generar debate y posicionar temas relevantes en la opinión pública.
- Educación en Datos: Este producto se centrará en el análisis de datos educativos, tanto cuantitativos como cualitativos, para fortalecer la voluntad política y apoyar la toma de decisiones informadas, en concordancia con los principios del Pacto Global de la Educación y los ODS
- Noticias y eventos: Facilitar la creación de redes académicas y profesionales a través de la visibilización de eventos y noticias relevantes en el ámbito educativo y de esta manera contribuir a la conformación de comunidades de conocimiento a nivel regional y global.
- Repositorio de tesis: Un espacio dedicado a la difusión de investigaciones formativas realizadas por estudiantes, lo que no solo visibiliza el trabajo de los futuros profesionales, sino que también contribuye a la creación de una base de conocimiento accesible para el público académico y las instituciones educativas

Este conjunto de productos permitirá que el Observatorio tenga un impacto real y medible en la discusión pública y en el diseño de políticas educativas, con el fin de asegurar que la educación se mantenga como un derecho universal y una herramienta clave para el desarrollo social, en línea con los ODS y la Agenda 2030.

Hacia un Observatorio que contribuya a los ODS y la Agenda 2030

La creación de este Observatorio marca un hito importante en la búsqueda de una educación de calidad en Ecuador, ya que por primera vez se presentará un análisis integral del continuum educativo, desde la educación inicial hasta la educación superior. Aunque en Ecuador estos sistemas están formalmente regidos por diferentes entidades reguladoras, políticas públicas y normativas, el verdadero desafío radica en abordar el continuum educativo con un enfoque integral. Este enfoque busca no solo identificar tendencias y desigualdades, sino también convertirse en un catalizador para el desarrollo de políticas públicas informadas y efectivas.

El Observatorio de Educación no trabaja en un vacío. Su relevancia trasciende el análisis académico y se inserta en un marco global de desarrollo sostenible. El Pacto Mundial por la Educación destaca la educación como un derecho humano fundamental, además de subrayar que "la educación es un bien común que debe ser garantizado para todos" (Pacto Mundial por la Educación, 2020). Este principio está alineado con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4 de la Agenda 2030, que tiene como objetivo "asegurar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos" (ONU, 2015). La educación de calidad es reconocida como un derecho universal, lo que significa que todas las personas, sin importar su situación socioeconómica, etnia o identidad de género, deben tener acceso a una educación que les permita desarrollar plenamente su potencial.

Al reflexionar sobre el Derecho Universal a una Educación de Calidad (DUEC), es crucial entender que este derecho no solo se refiere al acceso a la educación, sino también a una educación que sea significativa, inclusiva y equitativa. El DUEC es una vía hacia la transformación social, ya que promueve la equidad y la justicia, de esta manera se asegura que todas las personas, sin excepción, puedan acceder a oportunidades que les permitan construir un futuro mejor. La educación de calidad es una herramienta para desafiar y dismantelar las estructuras de desigualdad, para proporcionar a cada persona los recursos necesarios para participar plenamente en la sociedad. En este sentido, el Observatorio no solo tiene como objetivo monitorear la calidad educativa, sino también ser una plataforma que fomente la justicia social y la equidad en el acceso a la educación, con el fin de dar una voz a los grupos que históricamente han sido marginados.

El enfoque integral del Observatorio permitirá no solo monitorear la calidad educativa, sino también identificar las barreras que impiden el acceso equitativo a la educación. Este esfuerzo está alineado con la Agenda 2030, que subraya la importancia de abordar las desigualdades en la educación para garantizar que nadie se quede atrás. El ODS 4 destaca la necesidad de "asegurar que todos los niños, jóvenes y adultos adquieran habilidades básicas de alfabetización y aritmética" y de "mejorar las instalaciones

educativas para que sean adecuadas a las necesidades de niños y niñas, incluidas las personas con discapacidad" (ONU, 2015).

Al incorporar diversas perspectivas en el análisis educativo, este Observatorio busca generar un conocimiento profundo y relevante que tenga un impacto positivo en la toma de decisiones. Al enfrentar las complejidades del sistema educativo desde una visión integral, se podrán emitir recomendaciones que no solo beneficiarán a estudiantes y docentes, sino que también fortalecerán la capacidad de los responsables de la formulación de políticas para abordar los desafíos actuales y futuros. En definitiva, este Observatorio se posiciona como una herramienta esencial para transformar la educación en Ecuador, y promover el derecho a una educación de calidad para todos y alineándose con los compromisos globales de la Agenda 2030.

3. Etapa de Implementación: entre los desafíos y las paradojas una experiencia de aprendizaje en clave colectiva

La implementación del Observatorio de Educación de la PUCE trae consigo una serie de desafíos importantes que deben ser enfrentados de manera estratégica. Primero, es crucial contar con una infraestructura tecnológica avanzada que permita la recolección y análisis de grandes volúmenes de datos. Esto no solo implica la adquisición de tecnologías de última generación, sino también la creación de sistemas que integren de manera eficiente diversas fuentes de información educativa. La conectividad y el acceso a herramientas de análisis en tiempo real serán fundamentales para asegurar que el Observatorio pueda reaccionar rápidamente a los cambios en el sistema educativo.

Aparte de los retos tecnológicos, la formación de un equipo interdisciplinario es otro desafío crucial. El Observatorio necesita profesionales con habilidades en diversas áreas, como tecnología educativa, análisis de datos, investigación educativa y desarrollo de políticas públicas. Este equipo debe tener la capacidad de interpretar tanto datos cuantitativos como cualitativos dentro de un contexto complejo como el ecuatoriano, donde las desigualdades educativas son profundas y requieren soluciones adaptadas a las realidades locales. La formación continua del equipo será fundamental para enfrentar nuevos problemas y aprovechar las oportunidades tecnológicas emergentes.

El financiamiento es otro reto importante. La sostenibilidad a largo plazo del Observatorio dependerá de su capacidad para formar alianzas estratégicas con actores nacionales e internacionales. Aunque la PUCE puede ofrecer un apoyo inicial, será crucial obtener el respaldo de organizaciones multilaterales como la UNESCO o el Banco Mundial, así como de instituciones públicas y privadas. Observatorios exitosos en la región, como el Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas (OLPE), han asegurado su

sostenibilidad a través de la cooperación con diversos actores, lo que les ha permitido tener un impacto duradero en la educación.

A pesar de estos desafíos, la implementación del Observatorio también presenta muchas oportunidades. En un contexto donde las tecnologías educativas están se encuentran en un avance continuo, el Observatorio tiene el potencial de convertirse en un referente clave para la investigación educativa en Ecuador. El uso de herramientas como el *big data* y el aprendizaje automático (*machine learning*) permitirá no solo identificar tendencias, sino también predecir problemas antes de que se agraven. Esto podría ayudar al sistema educativo a ser más proactivo en la aplicación de soluciones a problemas como la deserción escolar, las disparidades regionales y el acceso a la tecnología.

El impacto que el Observatorio puede tener en las políticas públicas es una de sus principales fortalezas. La capacidad de generar datos confiables y actualizados sobre los desafíos del sistema educativo permitirá influir directamente en la toma de decisiones a nivel gubernamental y en la creación de políticas más justas e inclusivas. Además, el Observatorio se convertirá en una herramienta clave para monitorear los avances hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente el ODS 4, que busca garantizar una educación de calidad para todos. En este sentido, el Observatorio no solo funcionará como un centro de monitoreo, sino también como un catalizador de la innovación educativa, para ayudar a transformar la educación en Ecuador de manera sostenible y equitativa.

3.1. Los Desafíos clave

El diseño, implementación y evaluación de un proyecto como el Observatorio de Educación no solo requiere una fuerte voluntad de quienes participan, sino que también enfrenta múltiples desafíos que deben ser considerados con cuidado. Este artículo tiene como propósito analizar los retos relacionados con la creación de este Observatorio y reflexionar sobre aspectos clave que son fundamentales para su viabilidad a largo plazo y su relevancia en el ámbito educativo. En este contexto, la teoría de sistemas puede servir como un marco útil para entender cómo interactúan los distintos elementos del Observatorio y cómo estas interacciones afectan su funcionamiento general (Bertalanffy, 1989).

Aunque la voluntad y el compromiso son esenciales para poner en marcha un proyecto, la experiencia nos ha enseñado que, en muchos casos, esto no es suficiente. Es necesario contar con condiciones materiales reales y concretas para hacer realidad cualquier iniciativa educativa. Esto incluye no solo recursos financieros, sino también una infraestructura adecuada, acceso a tecnología, capacitación del personal y un marco normativo que apoye y promueva el trabajo del observatorio. Sin estas condiciones, la

efectividad del Observatorio se ve comprometida y limita su capacidad para generar un impacto significativo en el sistema educativo.

Los desafíos que conlleva la creación de un Observatorio educativo abarcan desde la identificación de necesidades y objetivos claros hasta el desarrollo de una estructura organizativa que permita una gestión eficiente. Es fundamental que los diseñadores del proyecto consideren la naturaleza cambiante del contexto educativo y que tomen en cuenta las diversas dinámicas políticas, sociales y económicas que pueden influir en su funcionamiento. Además, deben establecer mecanismos de evaluación continua, como lo sugiere el modelo de evaluación formativa, que facilita la adaptación de las estrategias implementadas y permite responder de manera adecuada a las exigencias del entorno (Scriven, 1991).

Estas reflexiones permiten identificar aspectos clave y buenas prácticas que a menudo se pasan por alto en el proceso de creación de un observatorio. Por ejemplo, la participación activa de todos los actores involucrados —desde educadores hasta comunidades— es fundamental para asegurar que el Observatorio responda a las necesidades reales del sistema educativo. De igual manera, el establecimiento de alianzas estratégicas con instituciones gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado puede brindar recursos y apoyo que fortalezcan la viabilidad del Observatorio.

Desafíos a considerar en el diseño e implementación de un observatorio:

3.1.1. Construcción colectiva y visión en conjunto

Uno de los retos más complejos en la creación del Observatorio de Educación radica en desarrollar una visión compartida de manera colectiva. La diversidad de actores involucrados —académicos, funcionarios públicos, organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil— aporta una variedad de intereses, perspectivas y expectativas que enriquecen el proceso, pero también generan tensiones. Por un lado, la diversidad de voces permite que el Observatorio sea inclusivo y refleje las diferentes realidades del sistema educativo. Este enfoque participativo puede ayudar a identificar mejor los problemas estructurales, como la desigualdad en el acceso a la educación o las deficiencias en la calidad educativa en ciertos sectores. Al incluir múltiples perspectivas, el Observatorio puede captar dinámicas sociales que de otro modo pasarían desapercibidas. Sin embargo, esta diversidad de voces también puede dificultar la alineación de expectativas y la construcción de una visión común.

Un ejemplo claro de estas tensiones surge cuando es necesario definir los ejes prioritarios del Observatorio. Algunos actores pueden estar más interesados en centrarse en la educación superior, mientras que otros consideran que el enfoque debería estar en la educación inicial o secundaria. Además, algunos prefieren trabajar con datos a nivel

nacional, mientras que otros optan por obtener datos de la unidad administrativa más pequeña posible. Esta falta de consenso puede retrasar decisiones clave y afectar la capacidad del Observatorio para actuar de manera ágil y efectiva. Existe también el riesgo de que el Observatorio se convierta en un espacio de negociación constante, lo que podría diluir la claridad de su misión. No obstante, la creación de una visión compartida es esencial para garantizar que el Observatorio funcione como una plataforma inclusiva que responda a las necesidades del sistema educativo. Para lograrlo, es fundamental establecer mecanismos de diálogo y coordinación que permitan conciliar intereses divergentes y generar una visión coherente que guíe el trabajo del observatorio.

3.1.2. Desarrollo de capacidades institucionales

El éxito del Observatorio depende en gran medida de la capacidad de las instituciones participantes para gestionar adecuadamente los procesos de investigación, gestión de datos y análisis. Sin embargo, en muchos casos, estas instituciones enfrentan importantes déficits de capacidad que limitan su capacidad para contribuir de manera efectiva. Esto implica que, aunque el Observatorio tiene como misión generar soluciones para los problemas estructurales de la educación, las instituciones que lo conforman podrían carecer de las capacidades necesarias para enfrentar sus propios desafíos internos. Este reto se presenta en varios niveles, desde la falta de personal capacitado hasta la ausencia de infraestructura tecnológica adecuada para analizar grandes volúmenes de datos educativos.

Por ejemplo, la falta de personal especializado en investigación y gestión de datos puede ralentizar la producción de contenido y la difusión de resultados. Esta limitación interna también puede afectar la capacidad del Observatorio para responder a las necesidades de los responsables de la toma de decisiones en el ámbito educativo, lo que a su vez debilita su misión principal de influir en las políticas públicas. Por lo tanto, es crucial implementar estrategias que fortalezcan las capacidades institucionales, como la formación continua de los investigadores, la creación de redes colaborativas con otras instituciones académicas y la inversión en tecnología de análisis de datos. Este fortalecimiento permitirá que las instituciones participantes no solo contribuyan de manera efectiva, sino que también se beneficien del Observatorio como un espacio para la innovación y el desarrollo.

3.1.3. Sostenibilidad del Observatorio

La sostenibilidad es uno de los mayores retos para cualquier observatorio, y el ámbito educativo no es una excepción. Para garantizar que el Observatorio funcione a largo plazo, es necesario equilibrar la producción regular de contenidos con la calidad de los mismos, por ello es importante que aseguren al mismo tiempo la sostenibilidad financiera y operativa. Un Observatorio de este tipo requiere un flujo constante de recursos financieros

para respaldar la investigación, la producción de informes, la organización de eventos y la difusión de productos académicos. Sin embargo, depender de fuentes de financiamiento externas o temporales puede comprometer la estabilidad del Observatorio. Además, la presión por producir constantemente contenido de alta calidad puede generar limitaciones de tiempo y recursos para los investigadores, lo que podría poner en riesgo tanto la profundidad de los análisis como la capacidad de innovar en los enfoques.

El desafío aquí es integrar el trabajo de los investigadores en la estructura de investigación y vinculación de la universidad, de modo que su labor no represente una carga adicional, sino que el Observatorio se convierta en un espacio natural de colaboración donde las líneas y proyectos de investigación contribuyan al monitoreo y análisis del sistema educativo ecuatoriano. Otro aspecto crucial es la disponibilidad del talento humano. Mantener a investigadores capacitados y comprometidos puede ser un reto y dependerá de las estructuras organizativas y de los incentivos adecuados para asegurar su permanencia. Esto plantea el riesgo de que el Observatorio no logre atraer o retener el personal necesario para alcanzar sus objetivos a largo plazo.

Una manera de enfrentar estos desafíos es mediante la creación de alianzas estratégicas con universidades, organizaciones internacionales y otros observatorios que puedan proporcionar recursos adicionales y compartir conocimientos especializados. Además, es necesario promover una estrategia de financiamiento diversificada que combine apoyo estatal, fondos internacionales y asociaciones con el sector privado, para reducir la dependencia de una única fuente de financiación.

Por lo tanto, el Observatorio debe encontrar un equilibrio entre la producción constante de contenido de calidad y la creación de un modelo financiero sostenible que le permita operar a largo plazo. Esto es fundamental para garantizar su impacto en la mejora de los sistemas educativos y para lograr una educación de calidad, en línea con el Pacto Global de la Educación y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030.

3.2. Paradojas en el proceso

La creación de un Observatorio de Educación no solo presenta los desafíos descritos anteriormente, sino que también enfrenta una serie de paradojas que pueden influir significativamente en su diseño e implementación. Abordar estas paradojas es esencial para comprender mejor el entorno en el que se desarrolla el Observatorio y facilitar su funcionamiento efectivo en el ámbito educativo. Este análisis se nutre de diversas teorías que ayudan a aclarar las tensiones inherentes en el proceso, como la Teoría de las Paradojas Organizacionales, que destaca las tensiones continuas que deben ser gestionadas dentro de las organizaciones (Smith & Lewis, 2011), y la Teoría de los Sistemas Complejos, que

resalta la dinámica no lineal en la interacción entre las organizaciones y su entorno (Stacey, 1996).

Hacer explícitas las paradojas en el proceso de diseño e implementación de un Observatorio de Educación es crucial para comprender las complejidades y tensiones que pueden surgir en su funcionamiento. Al identificar y abordar estas paradojas, como la tensión entre innovación y continuidad, autonomía y dependencia, o entre visión compartida y realidades institucionales, se ofrece una oportunidad invaluable para reflexionar sobre el impacto que estas dinámicas pueden tener en la efectividad del observatorio. A través del enfoque de Gobernanza Multinivel, es posible analizar las interacciones entre los diferentes niveles de autoridad que influyen en el funcionamiento del observatorio.

A continuación, detallamos tres paradojas que nos parecen fundamentales considerar al momento del diseño e implementación de un observatorio.

3.2.1. Innovación vs. Continuidad

El Observatorio de Educación Se enfrenta a una paradoja fundamental entre la necesidad de innovar en sus enfoques y mantener una continuidad en la producción de resultados. Los observatorios educativos tienen como objetivo adaptarse a los cambios en los contextos sociales y educativos, con el fin de responder a nuevas demandas, marcos normativos y avances tecnológicos. Esto requiere enfoques metodológicos novedosos que permitan capturar con precisión las transformaciones en los sistemas educativos, además de incluir el uso de análisis de grandes datos o enfoques interdisciplinarios más complejos.

No obstante, aunque el Observatorio busca ser un espacio de innovación continua, también debe producir resultados regulares para mantener su relevancia y cumplir con sus compromisos institucionales y financieros. Esta dualidad genera una tensión: por un lado, la innovación, especialmente la disruptiva, como señala Christensen (1997), tiene el potencial de transformar el *status quo*, pero puede generar resistencia en organizaciones orientadas a la estabilidad y la obtención de resultados inmediatos. Al mismo tiempo, la presión por entregar investigaciones o informes de manera continua limita la capacidad de innovar, ya que se priorizan soluciones rápidas y métodos probados en lugar de enfoques nuevos, que, aunque prometedores, requieren más tiempo y recursos. Esta paradoja plantea la cuestión de cómo el observatorio puede equilibrar la necesidad de innovación con la obligación de entregar productos de alta calidad en plazos ajustados.

Una posible solución sería la implementación de una estrategia híbrida, donde se combinen líneas de trabajo más rápidas y orientadas a la producción constante con proyectos más experimentales y de largo plazo que permitan la innovación metodológica. Esto permitiría al observatorio mantener su relevancia inmediata mientras desarrolla

enfoques que abran nuevas posibilidades para el análisis educativo. Esta tensión también se puede entender desde la Teoría de la Innovación Disruptiva, que destaca el dilema común en organizaciones que intentan innovar sin perder de vista la necesidad de resultados inmediatos (Christensen, 1997).

3.2.2 Autonomía vs. Dependencia

El éxito del Observatorio de Educación dependerá en gran medida de su capacidad para establecer alianzas estratégicas con otras universidades, gobiernos y organizaciones internacionales. Estas alianzas no solo son clave para asegurar los recursos financieros y logísticos necesarios, sino también para fortalecer su capacidad investigativa mediante el intercambio de conocimientos y redes de colaboración. Sin embargo, la dependencia de estas alianzas trae consigo un riesgo: la pérdida de autonomía.

El Observatorio debe equilibrar cuidadosamente su necesidad de apoyo externo con el deseo de mantener su independencia en la producción de conocimientos y en la orientación de su agenda de investigación. Como señala Smith y Lewis (2011), la dependencia de financiamiento o apoyo externo puede comprometer la capacidad de una institución para seguir su propia lógica investigativa y responder a las necesidades locales. En el caso de un observatorio, la dependencia de financiadores o actores políticos podría influir en la elección de temas de investigación o en la interpretación de los datos, lo que comprometería su objetividad y neutralidad.

Además, las alianzas con actores internacionales pueden traer consigo la adopción de enfoques globales que no siempre se alinean con las realidades educativas locales, lo que puede llevar a una desconexión entre las necesidades del sistema educativo y los productos del observatorio. Este es un riesgo particular en contextos donde los sistemas educativos tienen características y desafíos únicos que requieren enfoques contextualizados.

Una estrategia para mitigar esta paradoja podría ser la creación de mecanismos de gobernanza interna que aseguren la participación equilibrada de todos los actores involucrados en el observatorio y que permitan tomar decisiones de manera transparente y autónoma. Esto permitiría establecer una agenda de investigación coherente y relevante, mientras se garantiza que las alianzas estratégicas no comprometan su independencia. En este sentido, el Enfoque de Gobernanza Multinivel resulta esencial para entender cómo estas interacciones pueden ser gestionadas de manera efectiva.

3.2.3 Visión compartida vs. Realidades institucionales

El Observatorio enfrenta una paradoja estructural al intentar generar una visión compartida en un entorno educativo fragmentado y diverso. La creación de un observatorio educativo que abarque diferentes niveles del sistema —como la educación inicial, secundaria y superior— y que involucre a múltiples actores, como gobiernos, universidades,

organismos internacionales y ONGs, requiere una alineación de intereses, objetivos y enfoques que no siempre resulta sencilla. La fragmentación del entorno y la diversidad de las instituciones participantes presentan un desafío significativo, ya que estas suelen tener diferentes niveles de capacidad, recursos y prioridades.

Smith y Lewis (2011) señalan que la creación de una visión compartida en procesos de investigación colaborativa enfrenta la tensión entre los ideales de cooperación y las dinámicas de poder que surgen entre instituciones con distintos grados de influencia y control sobre los recursos. En el contexto educativo, algunas instituciones pueden tener mayor experiencia y poder de decisión, mientras que otras, más pequeñas o con menos recursos, podrían sentirse excluidas de las decisiones clave. Además, cada institución puede tener sus propias limitaciones internas, lo que complica su plena participación en el observatorio. Las universidades, por ejemplo, pueden estar sobrecargadas con sus agendas de investigación, mientras que organismos gubernamentales pueden verse restringidos por cambios políticos o presupuestarios.

A pesar de estas dificultades, las tensiones internas también representan una oportunidad para construir un Observatorio más inclusivo y representativo, que refleje la diversidad del sistema educativo en su conjunto. El reto es transformar esta fragmentación en una ventaja, y así asegurar que el observatorio sea capaz de integrar todas las voces y capacidades, sin importar el tamaño o la influencia de cada institución.

Para abordar esta paradoja, es esencial que el Observatorio implemente estrategias de gobernanza participativa que permitan a todas las instituciones involucradas sentirse representadas y valoradas. La clave para superar la disparidad entre las instituciones participantes es desarrollar un proceso de toma de decisiones colaborativo y equitativo, como sugieren Smith y Lewis (2011). Esto implica la creación de mecanismos que aseguren la equidad en las decisiones y la cooperación efectiva entre actores desiguales. La Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas ofrece un marco útil para fomentar el diálogo y el entendimiento mutuo, y de esta manera promover una colaboración más efectiva y una visión compartida realista y sostenible a largo plazo.

4. Reflexión final

La creación del Observatorio de Educación en Ecuador representa una oportunidad única para contribuir significativamente al fortalecimiento del sistema educativo. Sin embargo, también conlleva múltiples desafíos y paradojas que deben gestionarse cuidadosamente. A lo largo de este artículo, hemos explorado las diversas etapas del proceso, desde la conceptualización hasta la implementación, e identificado los principales retos que pueden surgir. Estos desafíos, lejos de ser vistos como obstáculos, deben

considerarse como oportunidades para reflexionar profundamente sobre el impacto que el Observatorio puede tener en la mejora de la calidad educativa y en la promoción de la equidad.

Abordar estos desafíos es esencial, ya que el éxito del Observatorio de Educación tiene el potencial de transformar no solo el sistema educativo ecuatoriano, sino también generar un impacto positivo en la sociedad en su conjunto. A través de la recolección y análisis de datos, el Observatorio no solo proporcionará insumos cruciales para diseñar políticas públicas más eficaces, sino que también promoverá la colaboración interdisciplinaria, fomentará la innovación educativa y contribuirá al fortalecimiento institucional. Estos elementos son vitales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, especialmente el ODS 4, que busca garantizar una educación inclusiva y de calidad para todos.

El Observatorio tiene el potencial de convertirse en un pilar central para el desarrollo social y económico de Ecuador. La educación es un factor clave para la movilidad social, la reducción de la pobreza y la construcción de sociedades más equitativas. Al mejorar la calidad y el acceso a la educación, el Observatorio de Educación contribuye directamente a la promoción del Derecho Universal a una Educación de Calidad (DUEC), de esta manera colabora en la transformación social con equidad y justicia. De esta manera, se asegura que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial y contribuir al desarrollo sostenible en todas sus dimensiones.

Visibilizar los desafíos y paradojas que enfrenta el Observatorio es fundamental para comprender la complejidad de su operación. El Observatorio deberá equilibrar la innovación con la continuidad, la autonomía con la dependencia, y la visión compartida con las realidades institucionales. Estas tensiones reflejan que no existen soluciones simples, pero su éxito dependerá de su capacidad para navegar estratégicamente estos retos, convirtiéndolos en oportunidades de crecimiento que fortalezcan su relevancia y sostenibilidad a largo plazo.

Las paradojas que enfrenta el Observatorio, lejos de ser obstáculos insuperables, deben interpretarse como oportunidades para generar resiliencia y adaptación. A través de una estrategia colaborativa, el Observatorio puede impulsar la innovación sin sacrificar la continuidad, forjar alianzas sin comprometer su autonomía y construir una visión compartida que responda a las diversas realidades del sistema educativo. Este enfoque permitirá que el Observatorio no solo sea un espacio de análisis, sino también un agente de cambio, que impulse una educación más equitativa, inclusiva y de calidad para todos.

Uno de los principales aportes del Observatorio será su capacidad para producir y difundir datos precisos y rigurosos sobre el sistema educativo. En un contexto en el que las

decisiones educativas suelen tomarse sin suficiente evidencia empírica, el Observatorio fortalecerá la toma de decisiones informadas, además de contribuir a un análisis que apoye el diseño de políticas públicas más efectivas y contextualizadas. Esto es crucial en el marco del Pacto Educativo Global y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), donde se destaca la importancia de contar con indicadores claros y fiables para mejorar la calidad de la educación.

Finalmente, el Observatorio ofrecerá una visión integral de los sistemas educativos, desde la educación inicial hasta la educación superior. Esta perspectiva integral es esencial para detectar problemas y desigualdades en cada fase del proceso educativo y comprender cómo estos problemas están interrelacionados. Al hacerlo, el Observatorio contribuirá a la creación de políticas más inclusivas y sostenibles, orientadas a asegurar que nadie se quede atrás.

Bibliografía

- Banco Mundial. (2021). *The state of the global education crisis: A path to recovery*.
- Bertalanffy, L. (1989). *Teoría general de los sistemas* (Vol. I). Fondo de Cultura Económica.
- Christensen, C. M. (1997). *The innovator's dilemma: When new technologies cause great firms to fail*. Harvard Business Review Press.
- Christensen, C. M., & Raynor, M. E. (2003). *The innovator's solution: Creating and sustaining successful growth*. Harvard Business School Press.
- Coleman, J. S. (1966). *Equality of educational opportunity*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.
- Hooghe, L., & Marks, G. (2003). Unraveling the central state, but how? Types of multi-level governance. *American Political Science Review*, 97(2), 233-243.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2020). *Informe sobre Tecnologías de la Información y la Comunicación*. INEC. Quito, Ecuador.
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2021). *Informe de Cierre de Gestión 2020-2021*.
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2022). *Estrategia de reinscripción escolar 2021-2022*.
- Observatorio de Educación de Ecuador. (2022). *Informe sobre desigualdades en el sistema educativo ecuatoriano*.
- ONU. (2015). *Objetivos de desarrollo sostenible*.
- Pacto Mundial por la Educación. (2020).
- Smith, W. K., & Lewis, M. W. (2011). Toward a theory of paradox: A dynamic equilibrium model of organizing. *Academy of Management Review*, 36(2), 381-403.
<https://doi.org/10.5465/amr.2011.59330958>
- Snowden, D. J., & Boone, M. (2007). A leader's framework for decision making. *Harvard Business Review*, 85(11), 68-76.
- Stacey, R. D. (1996). *Complexity and creativity in organizations*. Berrett-Koehler Publishers.

- Stacey, R. D. (2001). *Complex responsive processes in organizations: Learning and knowledge creation*. Routledge.
- Stafflebeam, D. L. (2003). The CIPP model for evaluation. In *International encyclopedia of education* (pp. 1-7). Oxford: Elsevier.
- UNESCO. (2021). *The state of the global education crisis: A path to recovery*. Paris: UNESCO.
- UNICEF Ecuador. (2021). *Encuesta sobre la situación de los niños, niñas y adolescentes en su actual proceso educativo*. UNICEF Ecuador.